

# LA TERTULIA.

## PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 cts.

DOMINGO 30 DE JUNIO DE 1850.

N.º 104



### Remitido.

Solamente obligados por la ley de imprenta damos cabida en la TERTULIA al artículo que acabamos de recibir, suscrito por una persona respetable.

La ley no nos precisaba á insertar las alusiones personales que contenia el artículo, y que hemos suprimido.

Este artículo es muy exagerado en su manera de juzgar el drama del señor Lainez.

Creemos que este apreciable señor sabrá defenderse de los ataques que le dirigen: defensa que con el manuscrito en la mano sabrá hacer mejor que nosotros, para lo cual tiene á su disposicion las columnas de la TERTULIA.

Madrid 26 de junio de 1850.

Señores redactores de la *Tertulia*: En este momento acaba de llegar á mis manos un número de su apreciable periódico, correspondiente al domingo 25 del actual. En él he leído con suma sorpresa un artículo de don José Maria Lainez, autor que se dice de un dramote titulado *Don Beltran de la Cueva*.

Empieza dirigiéndose á ustedes, señores redactores, y termina diciendo *escelentísimo señor presidente de la junta de censura*, regalándole un tratamiento que S. M. no tuvo á bien darle. Pero dejando esto á un lado, paso á lo principal del asunto. Quejase el señor Lainez que la junta de censura no le haya aprobado su famoso y descomunial drama, cuyo manuscrito fué traído á la junta por

dos mozos de cordel y á palanca, en razon á su volúmen, y..... (1)

¿Y cómo queria el señor Lainez que mereciera la aprobacion, cuando era digno de una fuerte reprimenda, tanto por las marcadas alusiones políticas que encierra, ofensivas á una alta persona, cuanto por las obscenidades que contiene? Bien seguro es que en otros tiempos le hubiera costado muy caro al señor Lainez su atrevida concepcion, ó mejor dicho, su escandaloso plágio; porque casi todo es un pobre hurto de la conocida leyenda del conde de Fabraquer.

Ha de saber el público que hay una escena donde á media noche la reina Doña Juana acude al aposento de don Beltran de la Cueva, en solicitud amorosa de este caballero. Porque viene gente á estorbarlos se esconde ella detras de una cortina; la persona que llega es una manceba del rey Don Enrique el impotente, que entra á buscar al mismo don Beltran, sugeto de quien estaba tambien enamorada. Cero y van dos. En este instante se oye rumor de pasos y don Beltran esconde igualmente detras de otra cortina á la efectiva manceba del rey y supernumeraria del favorito. Quien se acerca es nada menos que el mismo Don Enrique en persona, armado de bata y gorro, cuando no se gastaban gorros ni batas, el cual, segun dice el señor Lainez, viene á pasar la noche con don Beltran. Cero y van tres.

Otras escenas hay por este estilo. Pero la que mas gracia me ha hecho es una en que

(1) Hemos suprimido varias alusiones personales que nada tienen que ver con el asunto en cuestion.

en una conspiracion que se urde contra don Beltran de la Cueva, acuerdan los conspiradoras marcar con ciertas señales las casas de aquellas personas que no opinasen como ellos, para degollarlas al dia siguiente. ¡Que sediento de sangre estaba el señor Lainez! Pero es el caso que abortada la conspiracion, se averigua que casi toda la poblacion opinaba en contra de los conjurados. Por manera que el señor Lainez queria *desangrar* al pueblo entero de Valladolid. Me dicen que el señor Lainez sangra unas veces con la pluma y otras con la lanceta.....(1)

En vista de todo esto y de otras cosas que por no molestar al público omito no se harán cargo todos que ha habido sobrada razon para reprobare el drama?

Al escribir este artículo, más he mirado por el buen nombre del señor Lainez, que por el propio nuestro; porque ello le servirá de leccion saludable para lo venidero.

No soltaré la pluma sin aconsejarle que no se dedique á *sangrar* su vena poética para dar producciones tan abominables.....(2)

Queda de ustedes atento y s. s. q. s. m. b.  
Un individuo de la Junta.

### Polvos dentísticos del Sultan.

Ya tienen nuestros lectores noticia de la polémica sostenida durante algun tiempo entre dos peluqueros de esta ciudad acerca de la legitimidad de los polvos dentísticos llamados del Sultan. Y sabido es que el término de este importante debate fué, como sucede siempre, quedarse cada uno en sus trece, ganando siempre atraer la curiosidad pública, y con ella aumentar la venta de los ya muy famosos polvos. Es ahora el caso que despues

(1) Hemos suprimido una multitud de alusiones contra el señor Lainez, las cuales hemos rechazado con la mayor indignacion.

(2) Vuelve el articulista á las alusiones, y nosotros volvemos á las supresiones.

de tantos debates, acaba de ver la luz pública un impreso á manera de hoja volante (porque bien mirado lo requiere el asunto) y que ha venido desde Sevilla, llevando este encabezamiento: *Fábrica de la salud de Sevilla*. Segun resulta de este escrito, los verdaderos, los legítimos polvos del Sultan son los que se espenden en su fábrica; y lo asegura bajo su palabra, y esto basta. Además, segun afirma el fabricante «es un químico español que ha vivido por espacio de algunos años bajo el perfumado cielo de Oriente (ya no es el aire sino el cielo el perfumado) en donde dedicado á estudios de su profesion, ha logrado poseer muchos de los secretos industriales.» ¿Y cuáles son estos secretos? Hasta ahora todo se reduce á componer los polvos de dientes y las pastillas, y estos, segun hemos visto, son ni más ni menos los mismos que se venden en las peluquerias de los señores Rey y Cortés. Y no satisfecho el fabricante con viajar por Oriente, y quizá haber atravesado los desiertos del Egipto y de la Arabia, para averiguar la composicion de los citados polvos, recorre despues la Alemania Inglaterra, Francia y la Italia, y así puede establecerse tranquilamente en su patria y dar á luz algunos de esos secretos, que ya por cierto eran secretos á voces mucho antes que el fabricante viniera á sentar sus reales en la ciudad de Sevilla. Despues de tanto aparato de anuncio, los polvos no son otra cosa que una sencilla composicion de raiz de lirio, cremor y lo que vulgarmente se llama sangre de drago. Hemos tenido la curiosidad de comprar una caja en cada una de las partes donde se espenden, y maldito lo que se diferencian los polvos de unas y de otras, á no ser en el color y la forma del carton de las cajas.

### TEATRO PRINCIPAL.

El último domingo se puso en escena *Es un Angel!* cuyo analisis hicimos hace tiempo en la TERTULIA. No estuvo muy feliz la señora Monterroso en el desempeño de su papel, que el año pasado vimos ejecutar á

la señora Joaquina Baus. En los diálogos del último acto que con su amante tiene, no acertó á espresar esos cambios de tonos, esas transiciones propias de la lucha que se empeña entre las pasiones y la voluntad, entro decir lo que no se siente y sentir lo que no se dice: bien es verdad que es fácil tocar en lo ridículo al hacer esas transiciones, y mas vale estar algo fria que caer en este defecto. A fuer de imparciales, debemos decir que nos parece mejor la señora Monterroso en el género cómico que en el dramático. En cuanto al señor Rodés confesamos que fué el único que nos agradó: dice bien y con la difícil naturalidad, propia de la buena inteligencia: sus buenos modales y su agradable persona le hacen ser siempre escuchado con agrado. Cada dia nos convencemos mas y mas que los dos únicos actores de verdadero mérito que cuenta la compañía son los señores Rodés y Capo, si se la mira al derecho, y Capo y Rodés si se la mira al revés. El señor Ortiz, como le sucede con demasiada frecuencia, no sabia bien su papel, defecto imperdonable en un actor, en primer lugar por que en su mano está el corregirlo, y en segundo porque destruye completamente la ilusion en los espectadores. Además, como suelo cortar las palabras de una misma oracion, y unir las finales de las unas, con las primeras de las siguientes, como si formaran una nueva, resulta un galimatias semejante al que produgera la lectura de un párrafo en que se prescindiera de las comas y de los puntos. Mucho ganaria el señor Ortiz si se corrigiera de este defecto, por que no le faltan algunas buenas cualidades; además es bastante joven, y de buena educacion, y por consiguiente, si se aplica, podrá adelantar y esperar ser algun dia un actor de mérito. Desengañese el señor Ortiz, para sobresalir en cualquier arte ó cualquier ciencia, no bastan las buenas facultades; son de todo punto indispensables muchos estudios, y los estudios hechos con conciencia y bajo buena direccion. Esta última no le falta, porque á su lado tiene de quienes aprender, si de ellos quiere aprovecharse: de estudios es de lo que mas ha menester. Sentimos ser severos con actor alguno, pero cumpliendo con nuestro deber de escritores, queremos manifestar claramente lo que pensamos y lo que de ellos piensa

el público: nuestros consejos podrán redundar algun dia en beneficio del actor, pues le hacemos patentes sus defectos para que los corrija, no para echárselos en rostro, tanto mas cuanto que de su voluntad depende corregirlos. El señor Pló estuvo como siempre: es menester convenir en que esta parte es muy endeble, y que cada dia nos hace sentir mas la falta de un buen barba. El dia de San Juan se volvió á ejecutar *El Tio Caniyitas*. Va estando cada dia mejor cantada. Sin embargo, la concurrencia fué escasa. El martes se ha vuelto á poner en escena, á *petición de infinitas personas*, segun dice el anuncio, la graciosa comedia *¿Quién es ella?* Apesar de la solicitud de tantas personas, muy pocas concurrieron al teatro. La ejecucion estuvo, en general, bastante regular, distinguiéndose el señor Capo, que recibió muy justos aplausos en varias ocasiones, y especialmente concluida la representacion de la comedia.

El jueves se repitió *El Tio Caniyitas*, y ni por esas aumentó la concurrencia. Es desgracia de este teatro que, excepto los domingos y dias festivos, ha de estar casi desierto durante toda la semana, al propio tiempo que el Circo está siempre favorecido del público, deduciéndose de aquí que en la clase artesana, que constituye el mayor número de las personas concurrentes á este coliseo, se nota mas aficion al teatro que en la clase mas acomodada de la sociedad. Y no se alegue por disculpa la diferencia en los precios de las localidades y entrada de uno y otro teatro, pues mayor sacrificio es para un jornalero gastar dos reales, que seis ú ocho para la clase media. Verdad es que lo general de esta compañía dramática y de la anterior lírica no era lo mas apropiado para atraer la concurrencia, pero lo propio ha acontecido en épocas en que han trabajado en este teatro escogidísimas compañías. Pronto tendremos quizá una nueva prueba de ello. En esta misma semana ha de comenzar sus funciones la compañía lírica mejor que hay en España, y cuyas primeras partes aventajan en mucho á la que acabamos de tener, y sin embargo tal vez habrá infinidad de personas acomodadas; á quienes no mueva la curiosidad de oír á una Rossi-Caccia, á un Sinico y á un Derivis, tan conocidos en todo el mundo filarmónico. ¡Ojalá nos engañemos, y sal-

gan de su apatía muchas de las familias, que teniendo posibles, no se acuerdan ni de que existe el teatro Principal!

## TEATRO DEL CIRCO.

Hace tiempo que la decencia reclamaba en aquel teatro un toldo, en lugar del que mas parches y ventanas tenia que la capa de un mendigo. Por fin el empresario, al que no es dado hacer las mejoras que convendrian, ha conseguido de la beneficencia llevar á cabo aquellas mas indispensables, y á las cuales la junta no podia negarse. Consisten estas, primeramente en un toldo perfectamente pintado por el señor Valle, imitando un cielo raso, y encima del cual habrá una montera que no descubrirá el espectador, y que teniendo el conveniente declive, dejará correr las aguas los dias de lluvias, sin que el toldo sufra lo mas mínimo, ni el público se vea espuesto, como otras veces, á una terrible inundacion. En segundo lugar, en pintar todo el teatro, cuya pintura se encuentra en un estado triste que corria parejas con el toldo, sin que la una tuviera motivo para envidiar al otro. Así que nosotros mismos véamos el teatro, concluida que sea la obra, hablaremos de ella con mas detenimiento, manifestando nuestro juicio sobre el mayor ó menor gusto con que se ha ejecutado. De todos modos se puede asegurar que habrá ganado un cincuenta por ciento, cuando no algo mas.

## Nuevo poeta.

En la moderna Atenas, como ya en otra ocasion hemos llamado á la ilustrada villa de Chiclana, han corrido impresos tres magníficos sonetos, parto del ingenio de don Lorenzo José de los Rios, que á petición de sus admiradores los leyó há pocos dias con buena entouacion en el teatro de aquel famoso pueblo. Los Rioja, los Góngora, los Argensola y otros no menos célebres poetas, se avergonzarian, si salieran de sus tumbas, al ver que sus sonetos y demas composiciones marchaban ajustadas á mezquinas reglas, que

el génio del señor Rios no ha podido tolerar. ¿Para qué esa precision de los versos endecasílabos, cuando con la variedad de sílabas que en cada uno de ellos usa el vato chiclanero, se logra dar, no solo cierto aire de novedad á este género de composiciones, si no tambien cierta belleza desconocida hasta el dia? Así dá gusto el ver cómo se encuentran estos admirables sonetos del señor Rios. ya rengloncitos de ocho sílabas, ya de nueve, ya de diez, ya de once, ya de doce, ya de trece, ya de catorce y hasta de quince.

Admirable escala! Nuestro vato se ha hecho esta muy justa observacion: «La poesia tiene su música (ha dicho) la música no puede existir sin escala; luego la poesia debe tener su escala.» Así hay rengloncito que, como el de

«Seria sin duda una errata»

consta de ocho sílabas, al paso que este otro: «Con placer se disfrutará de la declamatoria» tiene quince. Por manera que hay una compensacion, y tomando, pues, un término medio, quedan todos casi, casi endecasílabos. Tambien ha logrado nuestro poeta romper con gran maestría las penosas ligaduras gramaticales, que tanto estorban á muchos para escribir. Así deleita ver con qué habilidad cambia en singular el plural, y trastorna todas las partes de la oracion, sin que ninguna esté en su verdadero lugar. ¿Pero qué extraño es que cambio las partes de una oracion, quien con admirable poder cambia y trastorna los séxos? El señor Rios dice en el último soneto estas palabras:

«En vuestra inimitable vondad reposo

«Confio por pertenecer al bello seco

«No dudo pueblo quedarás airoso.»

por donde se vé que no siempre son las cosas tales como parecen. Cualquiera se figuraria al leer el nombre de don Lorenzo José de los Rios, que pertenecia al de algun hombre. Pues nada de eso. Don Lorenzo, segun confiesa, pertenece al bello seco. Sea enhorabuena.

Quién hace tal revolucion en la gramática, en la poesia y hasta en los séxos, ¿de qué no será capaz? Lean nuestros suscritores los citados sonetos, que con el mayor gusto damos cabida en nuestras columnas, y verá los

magníficos conceptos, las imágenes atrevidas en que abundan unas composiciones dignas de esculpirse en bronce y de pasar la á posteridad para memoria de el entendimiento humano.

**AL PÚBLICO DE CHICLANA.**

**SONETOS.**

Siendo llegado el feliz día  
Público ilustrado de esta villa  
Manifieste mi gratitud sencilla  
Al acojerme con galanteria.

Si yo de este modo no procedia,  
Pruebas daria de ser ingrata  
Seria sin duda una errata  
Que Chiclana me criticaria.

Siento que esta prueba tardía  
Pueda ser segun mi agradecimiento,  
Indulgencia merece quien en tí confia.

Espero de tu senzatéz y gallardia  
Concurrirás con voluntad y franqueza  
Entrada y luneta disputarán á porfia.

Conserva mi beneficio en tu memoria  
Sáanme todos benéficos con constancia  
Para que pueda decir con arrogancia  
Que mi funcion ganó la victoria.

Entérense de la convocatoria  
Verán elegida gran funcion  
Si mereco vuestra aprobacion  
Me resultará sin igual gloria.

Nadie podrá tener escapatoria  
Si á todos merezco deferencia  
Asistireis con generosidad notoria.  
No se necesita de ejecutoria  
Por señal de un antiguo duro español  
Con placer se disfrutará de la declamatoria.

Me resta impetrarte público generoso  
Favoréceme con tu interesante presencia,  
Lo espera de tu amable venevolencia  
La beneficiada y amado esposo.

En complaceros esta compañía afanosos  
Se esmerarán poniendo de su parte  
Indulgencia si alguno en su descarte  
Os fuesen algo ó mucho enfadosos.

El galan como siempre gracioso  
Llenará el hueco de vuestros deseos.

Con aquel carácter tan jocosó.  
En vuestra inimitable vondad reposo  
Confio por pertenecer al bello cecso  
No dudo pueblo quedarás airoso.

*Lorenzo José de los Ríos.*

**JUAN PERILLAN.**

NOVELA ORIGINAL.

**Capítulo décimo tercio**

*(Continuacion.)*

En otra ocasion tuvo la santa paciencia de educar un canario hasta enseñarlo á entrar por las mirillas de los portones de las casas. Ya amaestrado el pájaro, lo metió en una jaula y salió por las calles para venderlo, llegando á la casa de su objeto, en la cual otro rico avariento usaba de grandes precauciones para dar entrada á los de fuera. Era viudo, y tenia una hija con un ama de llaves para servir á ambos, por que lo que es criados no entraban en su santo reino mas que una hora al día para las faenas fuertes de limpieza, y esas se verificaban á presencia del cuidadoso amo de la casa. Llegó Perillan á tiempo que niña y ama estaban solas en aquel castillo encantado, llevando consigo y dejando á retaguardia dos afiliados en la compañía de los tremendistas. Llamó á la puerta y acudió á la mirilla la jóven hija del dueño de la casa, y luego la especie de dueña, ama de llaves, á fin de que no fuera engañada su pupila. Mostró entónces Perillan su jaula, diciendo que vendia el pájaro en muy poco precio, encareciendo sus habilidades con tal dulzura de vocés, que la señorita y la vieja no tuvieron corazon para cerrar de pronto, como solian hacer otras veces, la ventanilla de observacion.—¡Qué bonito es! exclamó la jóven, y Perillan abrió la puertecilla de la jaula, y poniendo el dedo indice se encaramó en él el pájaro con una gracia que chillaron las dos mugeres, en tanto que sacándolo de su en-

cierro nuestro hombre, se lo arrimó á la boca, en la que picó graciosamente el animalito, aumentando con esto la admiracion de la señorita y del ama de llaves. En esto Perillan colocó el dedo junto á la mirilla, que viéndola el canario dió para sus adentros; alas ¿para qué os quiero? segun su antedicha educacion, y penetró por ella con suma presteza, volando por el interior como si estuviese libre en medio de un florido jardin. Entónces Perillan empezó á pedir su pájaro y á fingir un apuro vehementísimo; y es fama que aun se le saltaron las lágrimas como si hubiese perdido el mas rico de sus tesoros y el bien de toda su vida. La señorita y la vieja corrieron detras del pájaro; se sofocaron, ya encaramándose en las sillas, ya agitando sus pañuelos; trageron una escoba, dieron con ella tras el canario, la sacudieron en todas direcciones; pero el animalito sorteaba los lances como un buen lidiador delante de un toro de Gaviria. Tanto mas se apuraban cuanto mas oian los quejidos de Perillan, hasta que rendidas, desalentadas y conociendo ser imposible el atrapar al libre pajarillo, se acercó al porton la señorita, recorrió hasta tres cerros, y abriendo dijo á Perillan:—entre usted, que como lo conoce quizas se deje pillar.—Si señora, dijo nuestro hombre, y entró, y en seguida entraron los dos compañeros, los cuales, en vez del pájaro, cogieron á las dos mugeres y las llevaron á la sala, y en ella, absortas como estaban, las sentaron en dos sillas, y allí mostrándole uno de los tremendistas una enorme navaja, las mandaron callar. Cargaron con cuanto pudieron, todo en dinero y ricas alhajas, y terminada la operacion, les mandaron que de allí no se movieran en media hora. En tanto los invasores practicaron su retirada por escalones, situándose en sitio seguro, sin contratiempo de ninguna naturaleza.

En este tiempo fué cuando ocurrió el robo de la mula de que hicimos mérito en la quema de las causas en casa de Amparo, y por cuyo hecho estuvo en prisiones por primera vez nuestro Perillan, que no siempre la fortuna se muestra risueña ni apacible con los grandes hombres. Dos años, segun entónces digimos, permaneció encerrado en la cárcel, en donde probó amargos desengaños de las personas que mas se habian utilizado con

sus trabajos hasta entónces. La adversidad ha sido siempre gran doctora en el mundo, y mucho mas se aprende con ella, que no con la otra bella dama la fortuna. La vieja, aquella vieja tan caritativa que lo recogió de la puerta de la iglesia cuando pedía limosna, y que como cariñosa madre lo trataba antes de estar preso, lo abandonó completamente, sin enviarle á su prision ni un pedazo de pan, ni una manta, con todo de haberla entregado la jerezana, ni aun siquiera sus memorias de palabra, apesar de haberse valido Perillan de un preso que la escribiera una esquelita, manifestándola su tristísima situacion.

Era la vieja de exquisita perspicacia, gran hipócrita en santidad, muy cariñosa en sus palabras y sumamente corrompida. En sus verdes abriles tuvo una finca productiva en su hermosura; pero esta se fué desmejorando, tanto por el uso, como por los años, llegando el dia en que por nada producirle, se vió obligada á arbitrar en otra cosa medios con que sostenerse. Ello fué que de pronto trocó sus mundanas galas por un tosco sayal, accion muy cristiana y que nos recuerda la del gran emperador Carlos V., que despues de haber aturrido al mundo con los gritos de su fama, fué á encerrarse en el silencioso monasterio de Yuste, desnudándose de la púrpura real para encapillarse el hábito religioso. Una saya de estameña reemplazó á su traje de percal de llamativos dibujos, un corpiño de la propia lana, al que usaba de hombreras y cañotes, y un luengo manto, tambien de estameña con una motila de seda sobre la frente ocupó la vez del pañolon encarnado de espumilla. Tomó una accesoría en un barrio opuesto al que mas habia frecuentado en sus buenos tiempos, y diciendo que Dios la habia tocado en el corazon con el poder de su divina gracia, no dejó iglesia sin visitar, ni altar ante el que no hubiese permanecido su hora entera hincada y con los abrazos abiertos, ni procesion á que no hubiese asistido, edificando á los fieles con la devocion de su semblante. Tenia razon exacta de cuantas fiestas religiosas se efectuaban, de todos los oradores que en ellas dirigian al pueblo la divina palabra, y lo que es con respecto á saber en que iglesia habia jubileo, se hallaba tan enterada que no parecia sino que las tablas de los turnos se las imprimian á ella dentro de la cabeza.

Todas las señas eran de ser una santa, y seguramente lo hubiera sido, si la pobre mujer no hubiese tenido precision de buscarlo la *gandalla*, flor preciosa definida por uno de nuestros mejores poetas cómicos, y que en lengua vulgar no significa otra cosa que el sustento, ó sea el pan nuestro de cada día. Por esta necesidad se vió impulsada á tomar de alguno de sus antiguos conocidos ciertas prendas para vender, prendas cuya adquisicion por el vendedor no era muy arreglada á derecho, pero cuyo desarreglo no queria inquirir la buena mujer, porque en esta parte no era muy aficionada á entrometerse en vidas ajenas. Estas ventas le fueron produciendo alguna cosa, y como del espíritu humano es ley natural el progreso de las ideas, dijo para sí:—pues si estas prendas que me dan á la ventura me proporcionan alguna cosa para mantenerme, en sabiendo esta clase de gente que yo compro por mí, ó que en mí hay una vendedora acreditada, acudirán á mí como moscas á la miel, y yo iré llevando mis bolsillos, y desquitándome en trato y en dinero de las generosidades y malos ratos de mi vida anterior. Y fué tan exacto el juicio de la buena señora, que apenas dió los primeros pasos en el particular ya la puerta de su casa era mas lluada que la del perdon, tanto por la buena correspondencia que daba á los encargos, como por ser imposible que en ella recayesen sospechas de ningun género.

Desde aquí remontó el vuelo, prosiguiendo en lo del impulso del progresismo de las ideas, hasta hacer por sí lo que quienes las prendas la proporcionaban practicaban para obtenerlas, y como con sus propias manos no le fuera posible, recurrió al ardid de formar una escuela de púrvulos, escuela de pocos, pero escogidos muchachos; todo en honra y pré del adelanto de la pública ilustracion y de la perfeccion popular en el punto de buenas costumbres. Semejante plantel le fué muy productivo. Buscó un maestro de la facultad mas apropósito para los muchachos, cuyo maestro era un excelente *Tirador*, no de plata, aunque sí era de plata, cuyo sí y no á un mismo tiempo solo lo ha podido juntar la sublime ciencia del ampa. No era tirador del arte

de platería aunque sí tiraba de la plata de los bolsillos, y hé aquí explicado cómo una cosa puede ser y dejar de ser á un mismo tiempo.

F. S. DEL ARCO.

(Continuará.)

## Un amor sin esperanzas!

Días pasados ocurrió en Madrid un lance, que por lo raro vale bien la pena de referirse. En uno de los despachos de guantes de la calle del Cármen se se presentó un jóven acompañado de su padre, y reciénvenidos ambos de un pueblo de provincia. Pidieron hablar en secreto con el dueño de la casa, y cuando este los recibió en la trastienda, el padre fué el primero que usó de la palabra en estos términos:

—Soy castellano viejo, y como tal no me gustan los preámbulos ni los rodeos; á lo que vengo, vengo, y punto concluido: este mocito que usted ve aquí, es tan hombre como otro cualquiera y amon de haber estudiado latin, no le faltan cuatro terrones y una casa con bodega....

—Pero qué me importa á mí de todo eso? preguntó asombrado el guantero.

—Tenga usted pecho y criará espalda, replicó el jóven; deje usted que mi padre arremate de hablar y entónces podrá usted meter su cucharada.

—Pues como iba diciendo, continuó el padre del jóven, mi hijo es un hombre completo y ya no le hace falta otra cosa sino casarse.

—Quiero usted una camisa de novio? Dijo el guantero entusiasmado..... Oh! las acabo de recibir de todo lujo....

—Deje usted que arremate de hablar, hombre.... yo no quiero camisas, sino que mi

hijo ha puesto los ojos.... pues, ya usted me entiende!

—No señor, no entiendo.

—En su sangre de usted, hombre.... no sea usted torpe.... y yo vengo.... vamos.... vengo á pedirle su mano.

Faltó poco para que el guantero le señalara la cara con los dedos de madera que use para estirar los guantes, pero creyó que aquellos hombres debían de estar locos, y se limitó á decirles:

—Ea, váyanse con Dios de mi casa, que yo no doy mi mano á nadie; mi oficio por el contrario, es tomar las de todos los prójimos que me las dan para que se las cubra de cabritilla.

—Y quién le pide á usted su mano?... majadero!... dijo el padre del jóven.

—¿Pues qué mano es la que usted quiere?

—La de su hija de usted.

—La de mi hija? pues si no tengo mas que una que aun no hace tres meses que vino al mundo! Vea usted lo que son las cosas, añadió el guantero riendo, otros padres no hallan medio de salir de sus hijas y á mí me piden la mía cuando apenas acaba de nacer. Yo les doy á ustedes las gracias, pero la novia es demasiado pequeña.

—Pequeña!... exclamó el jóven, eso no es verdad... precisamente yo me he enamorado de ella por lo grande.

—Pues amigo viene usted engañado, yo no tengo mas hija que la que he dicho á usted.

—¿Quién vive en el balcon que hay encima de esta tienda?

—Yo.

—Pues entónces no me he engañado.... aquí está mi novia.

—¿Si te habrás enamorado de la esposa de este caballero? dijo el padre.

—De mi esposa! replicó el guantero asustado... Ah! si estuviera aquí yo la diría lo que hace al caso.

—Pues aquí está, repuso el jóven.

—No señor, salió esta mañana temprano y no ha vuelto aun.

—Si señor, estaba al balcon cuando hemos entrado, y por mas señas que me hizo así con la mano, dijo el jóven.

El guantero estaba á punto de perder el juicio con las palabras de aquellos hombres, pero instado por ambos salió á la calle, y vió que el jóven tenia razon.

La mano que le pedían no era pequeña sino grande, y asomaba por debajo del rodapié del balcon.... la mano de que se habia enamorado el jóven era una *de madera pintada de colorado* que servia de muestra en la guantería!

Pasada la primera esplosion de risa, el guantero mandó descolgar la codiciada mano, y presentándosela á su presunto yerno, le dijo:

—Esta mano, donde usted la ve, vale cien reales, si usted la dota en cien duros se la entrego al momento.

El padre y el hijo salieron de la tienda corridos y avergonzados, diciendo esto último:

—Qué chasco!... padre, qué chasco!... qué buena moza hubiera sido mi novia, si hubiese tenido el cuerpo como la mano!...

—Si, hijomio, le replicó el padre, pero tu amor ha sido *un amor sin esperanzas!*